

S.M. / R. 10



LA ESCUELA Y LA FAMILIA



PUBLICACIÓN QUINCENAL

Para fomentar, en sentido práctico,

LA PRIMERA ENSEÑANZA RACIONAL Y EDUCATIVA,

PONIENDO EN CORRELACION LA ESCUELA CON LA FAMILIA

POR

Juan Benojam

CIUDADELA.-ISLAS BALEARES.

1.^a Serie.

Núm. 3.

SUMARIO

Un poco de conversación. — Cuadros científicos. — Ejercicios de lenguaje y composición — Desarrollo del pensamiento. — La Astronomía contada á los niños. — Formación del criterio. — Despertar de la mente. — El Amor al bien. — Cuentos, episodios y leyendas. — Leyes de la vida. — Poesías Razonadas. — Asuntos varios.

PRECIO: ESPAÑA
4 pesetas anuales.

PRECIO: AMERICA
1 peso americano anualmente.

CIUDADELA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues
1906.

La Escuela y el Hogar, aunque de sencillo aspecto y humilde prosapia, bien que servida casi gratis á los suscriptores, viene á llenar tal vez algún vacío aquí en España y puede que en otros países.

La Escuela y el Hogar ofrecerá facilidades á los mentores y aun á los padres de familia para dirigir la infancia mediante procedimientos de enseñanza de todo punto originales, en los que juegan ingeniosos modos de desarrollar la inteligencia con ideas de fuerza, salud, criterio, alegría, amor y justicia.

La Escuela y el Hogar atenderá más al desenvolvimiento de las facultades del niño que á lo de abarrotar su mente con plétora de conocimientos; cuidará más de formar hombres que de hacer pequeños sabios, porque no es bien que se pierda mañana en energías lo que hoy se gasta en esfuerzos.

Aspira **La Escuela y el Hogar** á librar á la infancia de toda ponzoña, haciéndola vivir vida progresiva y noble, en abierta oposición con todas las infamias y villanías que sancionan el medro y la codicia, pues ha llegado la hora de formar humanidad nueva desde los bancos de la escuela, que no abandone la vida del espíritu por la vida de la carne.

Se publican en España muchísimos periódicos profesionales los cuales tienen su razón de ser. Los maestros necesitan información completa del movimiento de la enseñanza, necesitan saber lo que se legisla y lo que se ordena; necesitan elevar sus quejas y sus clamores, aunque sean voces en desierto.

Pero también tiene razón de ser un periódico que lleve *material* educativo al centro escolar y al seno de la familia. El libro obedece á un solo plan, se hace específico y llega á ser monótono, mientras que la revista se ofrece más amena y más expresiva.

¿Cómo llevará **La Escuela y el Hogar** material educativo al seno de la familia? Haciendo que el niño resuelva en su casa muchos problemas de la vida, consultando á sus padres las cuestiones que proponemos en varias secciones, aunque sus padres sean iletrados, rectificando el maestro en la escuela, libre de prejuicios, los errores en que aquéllos pueden incurrir. Muchas veces se podrá dar el caso de conducir una criatura auras bienhechoras de la escuela al hogar.

Tal vez alcancemos más partido los maestros redimiendo la enseñanza de vergonzosas rutinas y desterrando todas aquellas prácticas que giran sobre el eje del fastidio, que de todas las *reformas* que nos vengan de arriba.

Es preciso hacer algún esfuerzo. Nuestro interés como maestros, nuestra misma felicidad, están ligados al mejoramiento de la enseñanza. La estimación del público, el reconocimiento de las familias, el agrado de los niños, el beneplácito de la conciencia, todo induce á afirmar que el maestro que trabaja para sus alumnos, trabaja para sí mismo. Sólo se engaña el que no hace nada que valga la pena, ó el que se constituye en estado fósil, ó el que lo espera todo de los gobiernos que nos rigen.

Casi gratis serviremos **La Escuela y el Hogar**, pues además de su ínfimo precio de suscripción, los suscriptores conseguirán un descuento real en la adquisición de nuestros libros.

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO I. Ciudadela de Menorca (Baleares) 1.º Noviembre de 1906 NÚM. 3.

Sepamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que sea fecundo. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

Un poco de conversación

Huir del precepto descarnado y frío y formar el carácter de los niños por medio de excitaciones espontáneas, frescas é insinuantes; tal nos proponemos en esta sección que podríamos llamar de ejercicios sobre la virtud, haciéndola amable, apoyándola primeramente en Dios, en el amor perenne hacia la Humanidad, en la simpatía por los que sufren, en el vehemente deseo de emplearse en el bien, en la indignación que produce la injusticia y en el valor que inspira el legítimo derecho.

Ayer fué día de domingo. Me gustaría saber cómo se pasó este día. ¿Dónde fuiste ayer, Anselmo?... ¿Y tú Miguel?... ¿Y el otro?... ¿Y este que sonrío ahora?... ¿Y el de más allá?... Mirad, niños; yo no he de oponerme á los deseos de vuestros padres; pero sí os diré una cosa y es que no empleéis mal los días de domingo que los buenos cristianos consagran al Señor.

Esto no quiere decir que los demás días deban dedicarse á cosas malas; pero en los demás días se acostumbra trabajar y el domingo es día de descanso. Descanso no quiere decir estar siempre tendidos ó meciéndose en un sillón. Unos concurren á la iglesia ó al templo. ¿Para qué, Martínez?... Otros se dedican á la lectura.... ¿Qué lecturas son las mejores, Joaquín?... Otros salen al campo ó se trasladan á un pueblo vecino. ¿Qué nos brinda el campo, Vallés?...

¿Con que espíritu han de ir los que van á la iglesia ó al templo?... ¿Hay alguno á quien su madre le haya enseñado á orar?... ¿Qué es orar?... ¿Por quién se ora?... ¿Qué le pides tú, Enrique, á Dios cuando oras?... Por otra parte hemos de prometerle ser buenos; ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy. ¿Qué se consigue con ser buenos, Daniel?

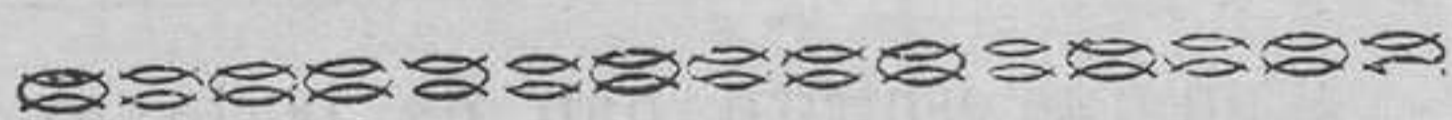
Huid cuando seáis jóvenes de pasar los domingos en la taberna. en el bodega ó en otros lugares peores. Desde pequeños conviene que os inspiren repugnancia ciertos centros de reunión. ¡Si supierais cómo se inficiona uno! Sucede que algún camarada empieza por decirnos:—«Entra ahí, no tengas miedo». ¿Os dejaréis llevar por los que os aconsejan mal?... ¿Por qué hemos de sentir repugnancia por ciertos lugares como casas de bebidas y otros?

Hay muchas gentes que consagran los domingos á bullas y francachelas. Es bueno divertirse prudentemente; pero ¡cuántos gastan el domingo casi todo el dinero que han ganado en la semana! Nunca es bueno perder la cabeza, hijos míos. ¿Cuándo se pierde la cabeza, Antón?

Las fiestas de familia son las más hermosas y los placeres sencillos son los mejores. ¿Sabéis por qué?

Pero lo que trae más cuenta son las buenas obras. No importa que os veáis privados de ir al teatro y á otros espectáculos si sabéis llevar la alegría á casa con vuestras acciones. ¿De qué manera, Anselmo, puede un niño llevar la alegría á su casa?

Pensad también que cada desgracia, cada dolor que se sufre, cada contrariedad que se soporta, cada lágrima que se derrama, es un paso que damos hacia otra vida más feliz.



CUADROS CIENTÍFICOS

PARA LECCIONES DE COSAS

El conocimiento de las cosas naturales y la actividad humana en sus múltiples aspectos, elaborando las primeras materias, serán objeto de esta sección. Quisiéramos poder entonar cada vez un himno al trabajo y fortalecer el espíritu de los niños con las luchas y rudas fatigas del obrero, al propio tiempo que hacerle sentir todas las armonías de la Creación. Un pedazo de hulla, las hojas de una planta, las plumas de un ave, un copo de algodón, cualquier cosa, pueden dar origen á una serie de lecciones tan útiles como interesantes.

UN COPO DE ALGODÓN

I.

Todos vosotros lleváis encima alguna pieza de vestir fabricada con eso que tengo en la mano. ¿Cómo se llama?—Es *algodón*.

El algodón sale de una planta.—¿Cómo se llama la planta que produce el algodón?—Se llama *algodonero*.

Luego el algodón pertenece al reino vegetal. Vedlo qué blanco es. Se asemeja á los copos de nieve y también se parece mucho á esas nubes llamadas cúmulos que casi todos los días vemos flotar en la atmósfera.

El fruto del algodonero lo forman unas cápsulas que contienen las semillas, las cuales se hallan envueltas en

una borra formada de filamentos largos y sedosos. Vedla ahí. ¿Quién no la conoce?

Estas cápsulas que os presento se hallan abiertas, como veis. ¿Quién las abre?—El Sol. ¡Oh! necesitan mucho sol para abrirse. Desde luego comprenderéis que la planta del algodón sólo medra en los países cálidos.

Al principio, cuando la cápsula se abre, la borra es muy tenue, muy ligera; luego con más sol y mucho aire los filamentos de la borra toman mayor consistencia y se forman aquellos copos tan blancos que flotan á merced del viento.

¿Creéis que se puede dejar mucho tiempo el algodón en la planta?—No, señor, no. Vamos á ver: ¿qué sucedería? ¡Oh! se caería fácilmente y se mancharía si sobreviniese la lluvia. Hay que recolectarlo en seguida, separar la pepita y embalarlo después.

¿Sabéis lo que son las pepitas? Hélas aquí: son las semillas mezcladas con el vello y éstas se han de separar. ¿Por qué razón? ¡Toma! porque no sirven para el hilado; pero en cambio se extrae de ellas un aceite que se llama aceite de algodón. De todo sacan los hombres utilidad.

En la lección siguiente veremos cosas muy interesantes sobre el algodón. Entretanto, recordad lo que hemos dicho, porque es muy importante conocer los detalles de una materia tan útil.



EJERCICIOS DE LENGUAJE

— Y —

COMPOSICIÓN

Dejemos el estudio de la Gramática para las clases superiores, con el carácter de crítica del lenguaje, y de la misma manera que el niño aprende á caminar dando pasos y no estudiando la anatomía del pie y las leyes del movimiento, enseñaremos á hablar ha-

blando y á componer componiendo. Nos valdremos de la Gramática sólo como medio; pero el objeto será colocar á los niños en condiciones de expresar con facilidad y corrección sus pensamientos en el lenguaje oral y escrito.

IX.

Pasar del adjetivo al nombre del cual se deriva.

¿De dónde viene la palabra virtuoso?... Prudente viene de... juguetón... temerario... valiente... justo... paciente... compasivo... marítimo... celeste... hermoso... bello... amable... envidioso... ligero... soberbio... cálido... sudorífico... luminoso... histórico... creyente... humilde... orgulloso... avaro... fuerte... honrado... científico... vital... mortal... diario... mensual... anual... limpio... sesudo... pectoral... labial... espiritual... etc., etc.

X.

Traducir por un adjetivo las siguientes expresiones:

Un terreno que produce mucho (fértil).—El que produce poco (estéril).—El árbol que tiene muchas hojas (frondoso).—Una persona, animal ó cosa que ejecuta un movimiento muy aprisa... Un río que lleva mucha agua... Un campo que está lleno de flores... El hombre que no piensa más que en atesorar dinero... El que no tiene cabellos... El que no tiene barba... El que está imposibilitado de una ó las dos manos... El que no ve... El que no oye... El que no siente... El que no habla... El que carece de recursos... El que gusta de no hacer nada... ¿Cómo se llaman las plantas que trepan?... ¿Y las aves que se alimentan de carne?... ¿Y los animales que se alimentan de hierbas?... ¿Cómo se llaman las escuelas que funcionan de noche?

Formación de los superlativos.

XI.

Dado un adjetivo expresar su opuesto.
Blanco (negro).—Hermoso (feo).—

Grande... Largo... Grueso... Gordo... Ancho... Alegre... Blando... Fácil... Joven... Claro... Valiente... Alto... Fértil... Monstruoso... Mojado... Virtuoso... Caliente... Orgulloso... Diligente... Transparente... Feliz... Satisfecho... Robusto... Fuerte... Justo... Agradable... Ligero... Amable... Compasivo... Variable... Veloz... Dócil... Útil... Favorable... Manso... Prudente...

XII.

Se inventará un verbo á los nombres siguientes:

El Sol... Los pájaros... El corazón... Un soldado... Aquellos músicos... Varios amigos míos... La lluvia... El viento... Esta niña... Mi madre... Un globo... Los gallos... Las gallinas... Los caballos... La yedra... El mar... Los mosquitos... El fuego... Los árboles... La oveja... Los reptiles... Un buque... Una locomotora... Varios niños... Ciertas mujeres... El maestro... Los peces... Las plantas... El trueno... La criada...



DESARROLLO

DEL

PENSAMIENTO

Preciso es hacer hablar á los niños. Sólo de esta manera podemos juzgar del estado de su inteligencia. Quien dice hablar dice escribir, porque escribiendo también se habla. Formemos pequeños oradores en la plataforma de la escuela y pequeños escritores en las mesas tanto de la escuela como del hogar, cuidando especialmente de que nadie haga burla de las patochadas. Aquí se trata de exponer un tema para que cada niño lo desarrolle de palabra ó por escrito, según el grado de conocimiento.

31. La ociosidad es madre de todos los vicios.
32. ¡Qué hermoso es el cielo estrellado!
33. No existen los duendes.

34. ¡Qué buenos ratos se pasan leyendo!
35. Las altas montañas tienen las cumbres cubiertas de nieve.
36. Es bueno trabajar.
37. El que no trabaja no come, aunque muchos comen sin trabajar.
38. La salud es un tesoro.
39. El tiburón es el tigre de los mares.
40. Nadie puede decir: «de esta agua no he de beber».
41. La isla de Cuba es muy rica.
42. La vida es muy corta.
43. La más útil de las plantas es el trigo.
44. Las abejas fabrican la miel.
45. Es preciso ser diligentes.



LA ASTRONOMÍA CONTADA A LOS NIÑOS



Descorrer el velo de lo infinito, dejando alcanzar á la razón del niño las portentosas maravillas del Universo; ver sencillamente cómo se desarrollan en el espacio innumerables actividades de las que alcanza una pequeñísima parte el globo que habitamos; estudiar en los términos más fáciles y adecuados este mismo globo, nuestra propia morada, para familiarizar á nuestros pequeños alumnos con el admirable mecanismo á que obedece, nos ha parecido siempre tan esencial y tan útil, que, aunque sea como simple lectura razonada, no debe echarse en olvido. Ya sabemos que ante todo los maestros debemos enseñar á leer; pues leyendo se pueden aprender estas cosas.

LA TIERRA EN EL ESPACIO

La Tierra, como todos los demás globos, se halla aislada en el espacio.

No creáis que se sostenga en el aire; al contrario: el aire se sostiene sobre la Tierra.

¿Qué es el aire? Es una capa gaseosa que rolea á la Tierra por todas partes hasta cierta altura, como si dijéramos: el vestido de la Tierra. Ese aire, juntamente con otros gases y vapores que andan mezclados en él, forman lo que llamamos *atmósfera*.

La altura de la atmósfera no se puede fijar con certeza. Se cree que alcanza hasta 15 leguas de elevación.

Más allá de estas 15 leguas debe haber un aire muy sutil, muy ligero; algunas moléculas esparcidas aquí y allá, donde no hay nubes ni vientos ni nada.

Las capas más densas de aire se rozan con la tierra, y á medida que se asciende, aquellas capas son más ligeras y más frías, porque no pueden conservar el calor del Sol.

A 9.000 metros de altura ningún ser viviente podría subsistir algún tiempo: la falta de aire y de calor hacen imposible allí la vida.

Pues bien; con ese aire, con esa envoltura gaseosa, nuestro globo se halla suspendido en el espacio.

¿Por qué no se cae? ¿Cómo se sostiene la Tierra? Si no está suspendida como la lámpara de un templo ni descansa sobre ningún lugar, ¿qué fuerza la mantiene?

Esto lo veremos más adelante. Veamos ahora cómo nos sostenemos nosotros, al par que se sostienen los otros hombres que están situados en opuesto sentido.

Claro está que si comparamos nuestro globo á una bola, nos parecerá imposible que se mantengan los objetos colocados en toda la superficie.

Pero reflexionemos un poco. Si se echa al aire una piedra, al llegar á cierta altura, cuando ha perdido ya su fuerza de impulsión, se cae en el suelo; nada cae por arriba.

En todos los lugares de la superficie terrestre sucede lo mismo. Todos los

objetos gravitan sobre la Tierra que los atrae como un imán atrae el hierro; los hombres caminan por todas partes con los pies en el suelo. ¡Pues tendría que ver que cayesen hacia las nubes!

Lo mismo que decimos de los hombres, podríamos decir de todos los demás objetos: todo gravita sobre la Tierra. En todos los lugares de nuestro globo sucede el mismo fenómeno. Para todo el mundo separarse de la tierra es subir, y aunque la Tierra sea redonda, esto no quiere decir que los hombres y demás objetos que se hallan en la parte opuesta de nosotros, estén debajo, sino encima de la Tierra.

Pero ¿por qué no se cae la Tierra como se cae una piedra lanzada en el aire? Porque la Tierra, desde la creación del Universo, se halla, como todos los demás astros, lanzada en el espacio y sigue las leyes de la mecánica celeste que hemos de conocer más adelante.

Formación del criterio

Los niños deben contestar á las siguientes preguntas, *según su leal saber y entender*, y al maestro corresponde enderezar lo torcido. Que el niño hable como piensa y como siente, porque la peor desgracia es la falta de sinceridad. Vale más una naturaleza inculca que una naturaleza hipócrita. La primera puede hacerse amar y aun admirar como se aman y admiran las agrestes y pródidas montañas, por lo mismo que en ellas todo es natural y espontáneo, mientras las segundas sólo inspiran aversión.

31. ¿Son necesarias las guerras?
32. ¿Qué es una huelga de trabajadores?
33. ¿Por qué se hacen las huelgas?
34. ¿Qué hombres son los más criminales?
35. ¿Por qué se dice que el tiempo es oro?

36. ¿Son criminales todos los que viven ó han vivido en la cárcel?
37. ¿Cuáles son las ventajas de vivir en familia?
38. ¿Por qué nos morimos?
39. ¿Hay otra vida después de la muerte?
40. ¿Qué merecen los holgazanes?
41. ¿Qué le debemos al trabajo?
42. ¿Qué es lo que nos sostiene en la adversidad?
43. ¿Hay alguna mujer que sea bruja?
44. ¿En qué hemos de perseverar?
45. ¿Por qué no hemos de mentir?

EL DESPERTAR DE LA MENTE

(PRIMEROS CONOCIMIENTOS)

La primera enseñanza debe ser enciclopédica; debe abarcar todos los conocimientos en su más sencilla expresión. Nada de asignaturas para los niños: en las cátedras se explican asignaturas, mientras otra cosa no se disponga; pero en la escuela el maestro debe arreglarlo de otro modo. Las lecciones deben ser vivas y prácticas.

VII.

Aquí os presento una flor nacida de una planta y otra flor que ha hecho una florista. ¿Cuál es más bonita de las dos? —Oledas. ¿Cuál tiene olor más agradable? —La flor de los campos es una flor natural y la otra es... artificial. —Yo os voy á nombrar varios objetos y vosotros me diréis si son naturales ó artificiales. —Un niño también ha de ser natural en el decir y en el hacer. ¿Sabéis qué quiere decir eso?

Todas las cosas naturales forman la *Naturaleza*. —Decidme cosas que forman parte de la *Naturaleza*. —Ningún hom-

bre sabe hacer aire, ni agua, ni tierra, ni plantas, ni nubes, ni estrellas, ni soles. ¿Quién hizo todo esto?—¿Quién es Dios?

VIII.

Todas las cosas artificiales vienen de las cosas naturales. Ya veréis. ¿De dónde viene el pan?—¿Y el vino?—¿Y el azúcar?—¿De dónde viene la madera?—¿De dónde los metales?—¿Qué fabrican los hombres por medio de la madera?—¿Y por medio del hierro?—Vamos á ver nuestros vestidos.—¿De dónde sale la lana?—¿Y el hilo?—¿Y el cáñamo?—¿Y la seda?—¿De dónde salen los guantes?—¿De dónde salen los tapones de corcho?—¿Y el cristal?—¿Y el papel?—¿Y la tinta?—¿Y el clarión?—¿De dónde sale el marfil?—¿Y las perlas?—¿Y la pintura?—¿Y el aceite?—¿Y los barnices?—Nombrad vosotros cosas que hacen los hombres y ya veremos de dónde salen.

IX.

Considerad, niños, los variados trabajos de los hombres. La Naturaleza nos ofrece las cosas de un modo y los hombres las hacen de mil modos diferentes por medio del trabajo.—Ahora vamos á discurrir sobre las *primeras materias*. ¿Qué es una primera materia?—¿Qué primeras materias conocéis vosotros?—Ahora veamos como los hombres transforman estas primeras materias.—Las industrias alimenticias. ¿Cuáles son?—La de los tejidos.—La del calzado.—La del papel.—La de los licores.—La de los sombreros.—Las metalúrgicas. Empezad por el herrero y el cerrajero.—Seguid por el carpintero y el escultor.—Un tronco convertido en imagen.—Un bloque convertido en estatua.—Hemos de bendecir el trabajo del hombre. ¿Por qué?



EL AMOR AL BIEN

(CUESTIONES PRÁCTICAS)

Un fabricante da trabajo á una porción de operarios y como no tiene competencia se le ofrece ocasión para ganar mucho dinero á costa de aquéllos, sin sentirse obligado á aumentar la mano de obra. ¿Puede en conciencia este fabricante realizar en breve tiempo un gran negocio?

* * *

Un campesino posee algunas vacas de las que saca alguna leche, y como no le producen lo suficiente para vivir, trata de aumentar aquella leche bautizándola. Nadie le ve; pero él sabe que engaña á sus parroquianos. ¿Qué pensáis vosotros?

* * *

Un operario discurre que su patrón no le da el jornal que se gana y trata de robarle en compensación de lo que cree que el patrón deja de abonarle. Colocaos en el lugar de este operario y expresad vuestro criterio.

* * *

Yendo por la calle encontráis en el suelo un billete de 25 pesetas y os entran deseos de favorecer con aquel dinero á una familia pobre. ¿Podéis disponer de aquella cantidad para hacer un bien?

* * *

En un colegio de niñas sucede que le han robado á la directora un dedal de plata. Las sospechas recaen sobre una niña llamada María y sufre el desvío de la maestra y de sus compañeras. Esta niña sabe quién es la autora del robo. ¿Qué debe hacer?

* * *

Á una persona le confían un secreto. ¿Es dueña de publicarlo en caso de apuro?

* * *

Una persona que os quiere mal se ve en la miseria. Podéis socorrerla. ¿Qué haréis?



Cuentos, episodios y leyendas

Inculcar la virtud por el ejemplo: tal es el objeto de esta sección. Los niños se sienten atraídos por las narraciones, mayormente cuando en ellas juega el principal papel una de aquellas criaturas que revelan sentimientos dignos de imitación. Estas narraciones se prestarán á comentarios tan útiles como interesantes; pero no queremos encadenar la acción del profesor á un determinado cuestionario, por no arrebatarle su iniciativa pedagógica.

LA CODORNIZ

ERA en verano; vivía yo entonces con mi padre en una ciudad de la Rusia meridional. Á nuestro alrededor, á muchas leguas de distancia, no había más que estepas. Ni bosques ni arroyos; valles poco profundos, alfombrados de ramaje y de verdura aquí y allá, extendíanse semejantes á serpientes verdes.

Mi padre era un cazador de pura sangre; así que sus trabajos se lo permitían, cogía el fusil, se ponía su morral, silbaba al viejo Tesoro y se marchaba á cazar codornices ó perdices.

Á menudo me dejaba acompañarle en estas cacerías, y poniéndome loco de contento metía mi pantalón dentro de las polainas, echaba mi cantimplora á la espalda, y ya me parecía que era un verdadero cazador. El sudor me inundaba, la arena se me metía en los zapatos, pero yo no sentía la fatiga y no me separaba de mi padre ni un paso. Cada vez que sonaba un tiro y el animalito caía, daba yo un salto exhalando gritos de placer. El pájaro herido se debatía

agitando sus alas, ya en la hierba, ya en la boca de Tesoro; su sangre corría, y yo estaba encantado sin experimentar el menor sentimiento. ¡Cuánto hubiera dado por tirar yo mismo y por matar así perdices ó codornices! Pero mi padre me había dicho que no tendría fusil hasta la edad de doce años, y aún había que esperar.

Un día salí de caza con mi padre; Tesoro, que, como siempre, iba delante, se puso en acecho; de pronto, casi debajo de sus narices, salió una codorniz; el perro corrió tras ella, y mi padre no se atrevió á tirar por temor de alcanzar á éste. De pronto le ví dar un salto, coger la codorniz y traérsela á mi padre. Éste la cogió y la puso sobre su mano boca arriba; yo me precipité hacia él y le dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No — me dijo, — pero debe tener el nido cerca y hace como que esté herida para que el perro, pensando que la cogería fácilmente, la siguiera.

—¿Y por qué hace eso?

—Con objeto de alejar el perro de sus pequeños, después de lo cual se hubiera marchado de un vuelo; pero esta vez le ha salido mal la cuenta, porque Tesoro la ha cogido.

—Entonces, ¿no está herida?

—No... pero vivirá poco... porque el perro debe haberla lastimado.

Me acerqué para ver la codorniz de cerca; estaba inmóvil sobre la palma de la mano de mi padre; su cabeza colgaba: su ojo negro me miraba de costado y de pronto me entró una gran lástima. Parecíame que el pobre animalito me miraba y pensaba:—¿Por qué me matan? ¿No he cumplido con mi deber? Yo intentaba salvar á mis hijitos y llevar al perro lejos de ellos y me ha cogido. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo, no; esto no es justo!

—¡Papá! ¡Puede ser que no se muera!
—decía yo acariciando la cabeza del pajarito.

Mi padre me dijo:

—No, mira y verás como se muere.

Sus patitas se estiraron, todo su cuerpo se estremeció y sus ojitos se cerraron.

Yo me eché á llorar.

—¿Qué te pasa?—me dijo mi padre.

—Tengo pena...—le respondí.

—Ella ha cumplido con su deber y se la mata. ¡Eso no es justo!

—Ha querido jugar a más astuto—dijo mi padre,—pero Tesoro ha sabido más que ella.

Mi padre quiso meter la codorniz en el morral; pero yo le rogué que me la diera. La puse entre mis manos y la calentaba con mi aliento esperando que reviviera; pero no se movió más.

—Pierdes el tiempo, amigo mío; no la resucitarás.

Yo la levantaba despacito la cabeza cogida por el pico; pero si la soltaba volvía á caer.

—Papá, ¿quién alimentará á sus hijos?

—No te inquiete eso—dijo mi padre,—porque los criará el macho. Pero espera... Mira á Tesoro que se pone en acecho. ¿Si será el nido?... ¡Justamente es él!

Efectivamente, entre los tallos de hierba, á dos pasos del hocico del perro, ví cuatro codornicitas que se estrechaban unas contra otras, con el cuello tendido. Ya tenían algunas plumas; sólo las colas las tenían aún muy cortas.

—¡Papá! ¡papá!—grité yo;—¡llama á Tesoro, que las va á matar también!

Mi padre llamó al perro; fué á sentarse un poco más lejos y se puso á almorzar. Pero yo me quedé cerca del nido rehusando comer; saqué del bolsillo un pañuelo y metí la codorniz...

—¡Mirad, pobres huérfanos, á vuestra

madre! Se ha sacrificado por vosotros.

Los pequeños, como siempre, respiraban rápidamente y palpitaba todo su cuerpo.

Yo me acerqué á mi padre y le dije:

—¿Me regalas la codorniz?

—Si la quieres... Pero, ¿qué vas á hacer?

—Voy á enterrarla.

—¿Á enterrarla?

—Sí, al lado de su nido; dame tu cuchillo para que cave la fosa.

Mi padre buscó su cuchillo y me lo dió sin decir palabra. Me puse á excavar la sepultura; luego besé la codorniz en el pecho, y la coloqué en el fondo del agujero, echándole tierra para nivelarlo. Después corté una ramita, hice una cruz atándola con una hierba y puse esta cruz sobre la tumba.

Cuatro ó cinco días después volvíamos al mismo sitio.

El sitio de la tumba me lo indicó la cruz; pero el nido estaba vacío. Mi padre me aseguró que el macho se los llevó á otro sitio; un momento después lo vimos salir de una zarza, mi padre no le tiró, y yo pensé:

—¡Papá no es malo!

Y ¡cosa singular! desde entonces mi pasión por la caza se enfrió, y no volví á pensar en el fusil prometido.

Mucho tiempo después fuí á cazar con un amigo; era la caza de perdiz por el reclamo; ví llegar al pobre macho enamorado y cantándole á su amada, y cuando se puso á tiro, dí una palmada y se marchó; mi compañero se puso furioso.

—Has echado á perder nuestra caza—me decía.—Pero desde aquel día, matar, verter sangre, se me hace odioso.

INÁN TOURGUENEFF.



LEYES DE LA VIDA

Los niños deben educarse para el porvenir, porque es sólo un instante el presente; conocer el estado de nuestra sociedad con sus vicios y errores, para prevenirse del mal y aspirar desde la infancia á la perfección que es dado alcanzar al hombre; librar desde la escuela rudas batallas contra el egoísmo y la ambición desatentada, para que en su día esos mismos niños sean soldados del deber. No sabemos por qué no han de ocupar las leyes de la vida un lugar preeminente en nuestros establecimientos de enseñanza, mejor que otros secundarios conocimientos.

ERRORES DE LA ENSEÑANZA

¿Á qué se limita generalmente la enseñanza del niño?

Á la instrucción propiamente dicha. Lo que importa, en concepto de las familias, es adquirir conocimientos, para aplicarlos después á los diferentes usos de la vida.

¿Qué resulta de aquí?

Muchas veces seres tan flacos de cuerpo como de espíritu.

¿Por qué causa?

Porque este sistema considera al niño como un vaso vacío que hay que llenar, en vez de considerarle como un germen fecundo que es necesario desenvolver. Pobre, muy pobre ha de ser la cosecha de un campo cuyo terreno se pretenda cultivar sin estar preparado.

¿Cuáles son los instrumentos por medio de los cuales adquirimos conocimientos?

Los sentidos y las facultades.

¿De qué dimanán las torturas que sufren los niños para aprender?

De que sus sentidos no perciben con claridad ó que sus facultades no se hallan al nivel de las ideas que se pretende inculcarles. En este caso, el niño puede exclamar con razón: «aligeradme la carga, ó dadme mayor fuerza».

¿Cómo se cultivarán las facultades y los sentidos de los niños?

Mayormente por medio de la observación directa ó indirecta, aprendiendo el

niño á discurrir, á clasificar y á ordenar las materias asequibles á su inteligencia.

¿De dónde sacará el niño los materiales?

De sus propias fuerzas: no de expresiones formuladas de antemano.

¿Cuál es el deber del educador en este caso?

Hacer que nazca la idea en la inteligencia del sér que se educa.

¿Qué papel debe desempeñar el libro en la educación?

Un papel secundario: el de suplir deficiencias y llenar algunos vacíos, y aun así, no debe depositarse ningún libro en manos de los niños que éstos no se hallen en estado de comprender, á excepción de los primeros libros de lectura.

¿Cómo se pueden considerar la mayor parte de los libros?

Como el azote de los niños por el abuso que de ellos se hace. Ved lo que pasa actualmente, más que en la primera, en la segunda enseñanza. Se abruma la inteligencia de los escolares apurando sus fuerzas, haciéndose pesadísimo el estudio y causando la desesperación de muchas familias.

¿Cómo pueden evitarse estos excesos?

Refundiéndose los textos en otros que se hallen al alcance de los niños, procurando suavizar las asperezas del estudio y aun mejor siendo el maestro el texto vivo de toda enseñanza.

POESÍAS RAZONADAS

PER UMBRAS

(BALART)

Cuando, al calor del maternal cariño,
el inocente niño

inseguro en la tierra sienta el pie,
 al entregarlo á la falaz Fortuna,
 «¿adónde, adónde va?» dice la cuna;
 y él dice: «¡No lo sé!»
 Cuando, llevando en brazos del destino,
 buscando su camino
 deja el mozo el lugar donde creció,
 ya que el umbral pacífico traspasa,
 «¿adónde, adónde va?» dice la casa;
 y él dice: «¡Que sé yo!»
 Cuando el anciano, en brazos de la muerte,
 reclina el cuello inerte,
 y el espíritu ciego huyendo va;
 mientras el cuerpo en tierra se derrumba,
 «¿adónde, adónde va?» dice la tumba;
 y él dice: «¡Dios sabrá!»
 Así, en cada momento de la vida,
 con planta dolorida
 se agita el hombre, de la dicha en pos;
 pero, mientras el bien busca sin tino,
 lo que ocultan las sombras del camino. .
 ¡Lo sabe sólo Dios!

Esta bellísima composición, refleja de un modo acabado la vida del hombre. Pinta á este último en sus tres edades principales: la infancia, la juventud, la vejez. Y lo pinta en brazos de la *falaz Fortuna*, buscando el bien, que es su norte, pero desconociendo

lo que ocultan las sombras del camino... es decir, desconociendo de qué modo llegará al fin de su viaje, cuyo camino se encuentra lleno de azares inesperados y de obstáculos tan difíciles de vencer, que llegan muchas veces á hacer que los espíritus mejor templados pierdan la fé en sí mismos y en Dios.

El niño sale de la cuna, y da el primer paso en el camino de la vida. El niño anda, va hacia adelante; pero, ¿adónde va? Lo ignora.

«¿Adónde, adónde vas?» pregunta la casa al joven cuando ve que éste traspasa sus pacíficos umbrales para lanzarse al proceloso mar de la existencia. Y el joven responde, lleno de confianza en sus propias fuerzas: «¡Qué se yo!»

«¿Adónde adónde vas?» Dice la tumba al anciano que muere, llena el alma de

desengaños. Y éste contesta: «¡Dios sabrá!»

En efecto: el hombre sabe tan sólo lo que ha sido, lo que es: el pasado y el presente; pero le falta el porvenir, es decir, lo que llegará á ser. Esto, como dice el poeta,

¡lo sabe sólo Dios!

ASUNTOS VARIOS

LA GRAN AMENAZA PARA AMÉRICA

**El por qué de los terremotos de Chile.—
 Los Andes y sus volcanes.—Un oasis dentro de un cráter.**

(CONCLUSIÓN)

No es inoportuno recordar aquí, que en uno de los mayores volcanes de los Andes estuvo á punto de perecer, hace cosa de cuarenta años, un sabio español, el eminente zoólogo y americanista Jiménez de la Espada, á quien su amor á la ciencia llevó á explorar aquellos lugares cuando la expedición al Pacífico. Separado de sus compañeros, tres días anduvo nuestro viajero perdido dentro del cráter del Pichincha, y allí hubiese muerto, á no encontrarle un indio, que con ese instinto misterioso que sólo los salvajes poseen, supo hallar su rastro entre las helera y los peñascos azufrosos. Aquellos tres días los empleó Espada, no en lamentarse inútilmente, sino en estudiar al detalle el cráter, y de este modo le fué dado revelar un hecho curiosísimo, y acaso peculiar de los volcanes andinos.

Parece á cualquiera cosa lógica, que el cráter de un volcán sea inmenso horno, donde la vida es imposible, y sin embargo, en los grandes cráteres sudamericanos disfrútase de una temperatura soportable, y existen muestras de flora y fauna, que convierten en

singulares oasis aquellas regiones pluviónicas. «Despedazado anfiteatro de gigantescas proporciones—dice Espada al describir el cráter del Pichincha,—triste, imponente, como todas las grandes ruinas, su arena ó redondel ofrece; sin embargo, un aspecto; no diré tan risueño como la vega de Granada ó un vergel de las islas Borrromeas, pero sí ápacible y tranquilo. En declive suave de oriente á occidente, compónese de dos ramblas de lecho descarnado y blanquizco, en la seca; que abrazan una zona central más elevada, angosta y extendida también de este á oeste, cubierta de matorrales y terminada al oeste, á manera de cabo ó promontorio, por el cono eruptivo:

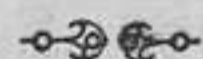
«Cuando las lluvias ó la nieve derretida colman las ramblas, conviértese esta loma agalerada en verdadera península, y en los días serenos se abren sobre ella las flores, y los insectos revolotean entre las matas vecinas de los amarillentos azufrales, cuyas exhalaciones ni ofenden la lozanía de las plantas, ni estorban la actividad de aquellos bichos».

El sol, penetrando por tan anchurosas chimeneas, contribuye á aumentar la belleza de estos pequeños paraísos volcánicos, de tal modo, que el viajero aludido escribía años después de su aventura, que no son tristes ni son sombrías todas las horas que allí se pasan.

En otro cráter, el del Izalco, el mismo Espada tuvo ocasión de ver el poético espectáculo que unas tórtolas ofrecían volando entre el humo y arrullándose sobre los peñascos caldeados; y otro explorador español, Espinosa, compañero del famoso navegante Malaspina, recogió telas de araña en las grietas de un volcán mejicano.

Tan singulares contrastes no son sino una de las innumerables bellezas y maravillas que encierran los Andes; maravillas y bellezas de que con razón está orgullosa América.

No hay, en efecto, en el mundo entero cadena de montañas que á ésta pueda compararse, ni que tenga tan risueños valles; tan elevados volcanes ni tan inmensos lagos. En los Andes está el más elevado punto del continente americano, el majestuoso Aconcagua; en sus crestas se halla el Titicaca, ese lago que á pesar de estar á cerca de 3.000 metros de elevación, no se hiela nunca, y de sus vertientes nacen el Amazonas y el Orinoco, dos de los ríos más grandes del mundo. ¡Lástima grande que lleguen días tristes en que tan cara cueste tanta belleza!



Los diez pequeños obreros de la madre de familia.

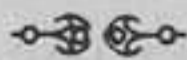
Yo soy la madre de familia, la activa mujer de gobierno sobre quien descansa el cuidado de sus hijos y de la casa. El trabajo de mi casa es tan grande que con dificultad lo puedo hacer sola. No temáis sin embargo; mis niños se harán grandes; mi marido será feliz y nuestros negocios prosperarán. Porque he recibido, al nacer, como lo cuenta la leyenda, diez pequeños servidores que están siempre á mis órdenes. Son diez enanos de diferentes tamaños. Los dos primeros son muy cortos, pero anchos y robustos; si no son muy listos son fuertes. Los dos siguientes son mayores y más listos: saben ordeñar é hilar. Sus hermanos, que son los más altos, son sobre todo hábiles en manejar la aguja, como lo indica el dedal de acero que tienen en la cabeza. Los otros dos menos sabios, tienen una sortija por cinturón y ayudan al trabajo general. Los últimos son pequeñitos y tienen más buena voluntad que fuerza y habilidad.

Los diez van y vienen, se levantan, se bajan, trabajan juntos y se ayudan; visten y desnudan á mis niños; preparan su comida y la mía y la de toda la casa; limpian, doblan y recogen la

ropa; hacen todo el servicio y no tengo más que mandarles.

¡Adelante, mis diez obreros, no hay un minuto que perder! Venid en socorro de la diligente madre de familia en quien el marido y los niños han puesto toda su confianza.

Estos obreros maravillosos, son los diez dedos de mis manos, que mi cabeza dirige y mi corazón sostiene.



Amor á la verdad.

—

Cuando Jorge Washington, que fué presidente de los Estados Unidos de América, era un niño, alguien le dió una pequeña hacha. Lleno de alegría iba dando golpes con su hacha á todo lo que encontraba en su camino. En el jardín había un naranjo, árbol favorito de su padre; el pequeño, atolondrado, lo golpeó de tal modo que el árbol debía ciertamente perecer.

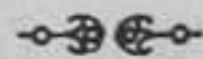
Cuando su padre vió el árbol, se disgustó mucho y preguntó quién era el autor del delito, declarando que no habría dado su naranjo ni por una gran cantidad de dinero; pero nadie le pudo decir nada. Un instante después vió á Jorge con su hacha en la mano y sospechó en seguida que era el culpable.

—Jorge, dijo el padre: ¿sabes quién ha es'ropeado el naranjo del jardín? Quiero castigarlo de tal modo que jamás olvide este día.

El niño reflexionó un instante, y respondió noblemente.—No puedo decir una mentira, padre, ya sabe V. que no puedo decir una mentira; yo he sido quien lo he cortado con mi hacha: castígueme V.

—Ven á mis brazos, hijo mío, exclamó su padre. Has hecho mal destruyendo el árbol útil que yo había plantado; y sin embargo, Jorge, diciéndome la verdad me has pagado mil veces. El valor y la sinceridad, hijo mío, valen más que mil árboles, aunque tengan

hojas de plata y frutos de oro; anda y que la aventura del naranjo te recuerde toda tu vida que se debe decir la verdad cueste lo que cueste.



El vendedor no debe aprovecharse de un error. Un rasgo de probidad.

—

Ser honrado y no querer tomar nada ajeno es llenar el más sencillo y más riguroso de los deberes, y no debe uno vanagloriarse de ello. Un día, en la estación del camino de hierro de Lyon, un rico viajero oyó que le llamaban en un vagón de primera clase. Se vuelve y se encuentra delante del joven á quien acaba de comprar un periódico, y que le dijo, presentándole una pieza de oro:—Caballero, acaba V. de darme una pieza de veinte francos por cinco céntimos. El joven vendedor, negándose á aprovecharse del error del comprador, no había hecho más que su deber.

—Habrías podido guardar la moneda, dijo el rico viajero, y nunca habría pensado en tal cosa.

—Y yo, caballero, respondió el joven con altivez, habría pensado siempre en ello.



¡Aquí! ¡aquí! mi capitán, exclamaba un soldado; aquí tengo un prisionero.

—Pues bien, le dice el capitán, tráelo.

—Señor, replicó con ansia el soldado: ¡Ojalá pudiera! pero es el caso que él no me quiere soltar.



¿Qué es lo que aparece una vez en un minuto, dos veces en un momento y nunca en un siglo?

—La letra M.

Correspondencia Administrativa

(Desde el día 4 al 24 de Octubre)

Barbastro.—B. L. Anotado el pago anualidad. Conforme.

Lérida.—E. F. Anotado el pago anualidad. Dispuesto complacerle.

Almansa.—F. N. Servido como pide.

Villena.—J. Ch. Abonado 4 pesetas. Conforme.

Gayanes.—A. G. Quedo conforme. Se le complace á V.

Bouza.—B. R. Servido como pide. No ha sido dable ilustraciones.

San Feliu de Guixols.—Recibido 4 pesetas. Se le sirve seguidamente.

San Cipriano.—C. D. Recibido 7 pesetas.

Barcelona.—R. M. Servido como pide.

Arbeca.—J. V. Servido y gracias.

Alicante.—R. M. Cuando guste.

Figuerosa.—G. P. Espero nueva residencia.

Palma.—J. T. Remitido número y abonado 4 pesetas.

Villanueva y Geltrú.—R. R. Abonado 4 pesetas.

Arredondo.—C. V. Recibido 25 pesetas. Abonado suscripción y remitido libro.

Gracia.—E. A. Recibido 18'20 pesetas. Remitido libros.

Plasencia.—A. L. Abonado primer año.

La Baells.—R. M. Servido como pide. Administración toma nota.

Escrito en carta particular

La Coruña J. M.^a L.—*Espluga de Francolí* P. A.—*San Gervasio* R. M.—*Galdames* A. H.—*Mieras* F. S.—*San Pol* C. D. extensiva á D.^a E.—*Ortegueira* J. M. L.—*Vall de Uxó* F. F.—*Villanueva* R. R.—*Palma* M. P.

San Pol.—E. D. Quedo agradablemente impuesto de su grata.

Barcelona.—A. de T. Probablemente será la última campaña.

Cáceres.—M. P. Tiene V. razón, ami-

go mio; pero hay que bregar.

Tarragona.—A. G. S. Bien está. Un millón de gracias. Tiene V. razón.

Zaragoza.—J. B. P. No se puede hacer más. Juego al azar, pues en España no se da para enhebrar la aguja. Muy agradecido.

Cistellón.—L. T. S. Dios le oiga á V. Ahora conozco su esfera luminosa; pero antes no atinaba. Su nombre es venerado.

ENMIENDAS AL NÚMERO ANTERIOR DE ESTA REVISTA

—La línea 10 de la columna 1.^a de la pág. 21 que dice «*piezas quedaron montadas, se movieron*» corresponde estar después de la última línea de la 1.^a columna de la pág. 20.

—En la pág. 21 se lee «*exterior*» debiendo decir «*estertor*».

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Publicaremos aquí las preguntas que se nos dirijan en provecho de la marcha de un establecimiento de enseñanza. Confiamos en la buena voluntad de los lectores para que, cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta. El objeto es prestar un servicio á la enseñanza. Lo que se conteste ha de estar expuesto con suma brevedad. De seis á diez líneas, poco más ó menos. No admitiremos cartas que no contengan el nombre y pueblo del remitente. Si se acumulan muchas preguntas y muchas respuestas, daremos cabida sólo á las primeras que se reciban hasta llenar el espacio de que podamos disponer.

¿Qué libros son los más á propósito para la enseñanza de adultos según el Real Decreto de 9 de Octubre actual?

¿Hay medios prácticos para conducir la juventud obrera por el camino de la verdadera regeneración?

PRODUCCIONES DE JUAN BENEJAM

CIUDADELA (BALEARES).

La Escuela Práctica. Lecciones y ejercicios de todas las materias en tres volúmenes encuadernados en tela: primero, segundo y tercer grados 18 pesetas, con abono convencional.

El Buen Amigo: la mejor biblioteca para los niños, cinco volúmenes con multitud de grabados, rica encuadernación 12 pesetas.

Vulgarizaciones Científicas, la ciencia al alcance de todos. Más de 500 páginas en tela 6 pesetas.

La Alegría de la Escuela, pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación, 4 pesetas.

La Enseñanza Racional, cursos prácticos de varias materias. En media pasta 5 pesetas.

El Lenguaje en Acción. Diccionario de frases, modismos, sinónimos, etc., con un apéndice de curiosidades gramaticales. Cartoné 4 pesetas.

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

España, sencilla filosofía de nuestra historia: lecturas interesantes. 13'50 pts.

Gramática Educativa, curso de educación por medio de la Gramática. 13'50 »

Páginas de ciencias fisico-naturales. Novedad en la exposición. . 14'00 »

DOCENA.

Lecturas Educativas, relacionadas con casi todos los actos de la vida 10 ptas.

La Tierra, escenas de la vida rural; la familia en el campo . . 10 »

Harmonías Científicas, lecturas en verso sobre el mundo físico. 9 »

Las Pequeñas Historias, accidentes de la vida en acción. . . . 9 »

Poesías Razonadas, colección de rimas sentidas en prosa. . . 9 »

Leyes y Fenómenos, por B. Benejam, con el *porqué* de muchas cosas 9 »

La Vida Humana, leyes físicas y morales en forma de catecismo. 7 »

La Enseñanza Viva. Primer libro de lectura y escritura simultáneas. 7 »

Ejercicios de Cálculo mental y escrito bajo la forma cíclica. . . 7 »

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

Vida Hermosa, sentida en breves párrafos y en forma de catecismo. 2 ptas
EJEMPLAR.

El País de la Gramática, comedia infantil en dos actos y en prosa . 0'50 »

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa. 0'50 »

La Guerra Infantil agregada á las *Pequeñas Historias*.

Amor y Justicia, comedia infantil un acto y en verso 0'25 »

(Abono directo: el 25 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

Dirección: Juan Benejam.—CIUDADELA (Baleares).